

El hilo de Ariadna y el inhallable minotauro



DAMIÁN LABORDE*

Clínica del Cartel, Movimiento de Psicoanálisis de Mar del Plata, Argentina

El hilo de Ariadna y el inhallable minotauro

Ariadne's Thread and the Unfindable Minotaur

Le fil d'Ariane et le minotaure introuvable

Este escrito es un libre recorrido por los pasillos del laberinto situado en el *Jardín de Freud*, en búsqueda de un minotauro perdido que, sin embargo, existe. En esa peripecia, el hilo de Ariadna acudirá en nuestra ayuda. Al final, el trayecto avanzado une mundos irreconciliables. De ir y venir, de zurcirle un borde a lo innombrable.

Palabras clave: hilo de Ariadna; minotauro; existencia; objeto, mito.

This text offers a free wandering through the corridors of the labyrinth located in *Jardín de Freud*, in search of a lost Minotaur that, nevertheless, exists. In this adventure, Ariadne's thread will come to our aid. In the end, the path traced unites irreconcilable worlds, coming and going, stitching an edge onto the unnameable.

Keywords: Ariadne's thread; Minotaur; existence; object; myth.

Ce texte propose une libre déambulation dans les couloirs du labyrinthe situé dans le *Jardín de Freud*, à la recherche d'un minotaure perdu qui, pourtant, existe. Dans cette aventure, le fil d'Ariane viendra à notre secours. Au terme du parcours, le trajet accompli unit des mondes irreconciliables, allers et retours, rapiécant une bordure à l'innommable.

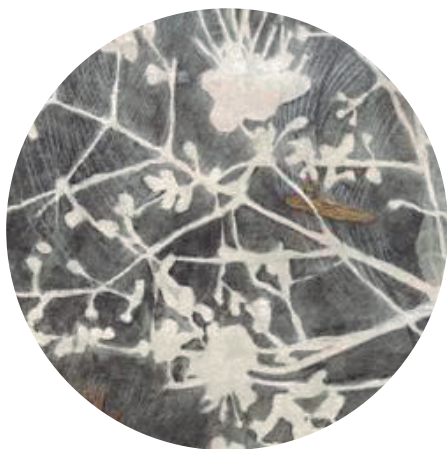
Mots-clés: fil d'Ariane; minotaure; existence; objet; mythe.



CÓMO CITAR: Laborde, Damián. "El hilo de Ariadna y el inhallable minotauro". *Desde el Jardín de Freud* 23&24 (2025): 59-64, doi: 10.15446/djf.n23-24.124756.

* e-mail: damianlab@gmail.com

© Obra plástica: Sara Herrera Fontán



Poco importa desde dónde se ingresa. Eso queda supeditado a una historia personal. Lo importante es cómo se presenta. El jardín de Freud se divisa como senderos que se bifurcan, un laberinto onírico de recorrido incierto. Pueden encontrarse allí todo tipo de especies, en innumerable fauna metonímica. Pero detrás de ellos hay solo uno que los presentifica a todos. Da cuenta de la relación imposible, una fusión hombre-animal. Porta la reputación de ser el ente mitológico más hablado y representado. Conocido por todos y por ninguno, el minotauro alza su mirada hacia nosotros.

Argumentaremos aquí en favor de su existencia, contra toda actitud cautelosa. No ha de esperarse una literalidad positiva, nada puede obtenerse de allí más allá de lo ya conocido. Se tratará de ir detrás de lo que se escapa.

Una distancia se plantea entre la existencia en el sentido lógico y la existencia natural, si cabe decirlo —hoy no la denominaré de otro modo por no disponer de un término mejor—. Esta existencia no está limitada a los organismos vivos. [...]

Desde esta perspectiva científica, no cabe tanto preguntarse por la existencia, por el sostén lógico que pueda dársele a un unicornio, en la medida en que ningún animal se concibe de un modo más apropiado que el unicornio mismo. Justamente en esta perspectiva podemos tomar lo que denominamos realidad, la realidad natural, en el nivel de cierto discurso. Y no vacilo en pretender que este sea el discurso analítico. Siempre podemos captar la realidad en el nivel del fantasma.¹

El minotauro existe, fuera de toda lógica. Y no se trata aquí de arcoíris y unicornios. Esta criatura es una conjunción ominosa e inadmisible. Hijo de la unión sexual de una reina hechizada, fuera de sí, y un magnánimo toro blanco, regalo de los dioses, único, con un valor fálico que encandilaba todas las miradas. Surge de allí una entidad indecible de datación incalculable. Ubicada fuera del conjunto, le otorga uniformidad al resto. Un ente contradictorio, no todo animal, no todo humano. Una excepción detrás de la regla. Uno que no.

1. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 19. O peor* (1971-1972) (Buenos Aires: Paidós, 2012), 138-139.

Y este *Torus - Taurus* retorna, condensando mito y forma en un sueño primario a cuyo ombligo no se accede. Puede ubicarse justo en el centro de la fusión entre las dos especies, en el *mezzo*, una marca de gestación inefable. Un ombligo irrepresentable. Su moraleja encriptada trasciende, enunciando un “olvido inolvidable” (Didier Weill), envolviendo un vacío. Un fragmento de fuerza lo perpetúa en la historia. Su potencia deviene mito. Buscarlo, intentar asirse de él, no será un derrotero intrascendente.

En este laberinto hay algunas huellas todavía nítidas. Acaso las de Teseo, aquel príncipe aventurero de terca valentía al que nada detenía. Se ha hablado mucho de su peripecia: En una mano, la espada, en la otra, el hilo. Así entró el héroe a las intrincadas galerías. Sin vacilaciones, introdujo el frío metal en las vísceras del monstruo. Satisfecho de su triunfo, pensó que le dio muerte. Pero lo eternizó al volverlo inhallable, le dio la infinita posibilidad de volver. Tanto que, quién sabe cuánto tiempo después, estamos hablando de él.

Teseo pudo regresar de lo imposible gracias a la bella Ariadna, de quien había recibido una donación fundamental: el hilo. Objeto entre objetos, le permite dar el salto, vérselas cara a cara con lo inefable y, aun así, poder volver al mundo tangible. Antes de él, nadie podía dar cuenta de su existencia. Cualquiera que lo viera enfrentaba la muerte. Pero el hilo de Ariadna le permitió a Teseo zurcir un real, entreverándolo, para llevarse consigo una historia que pueda ser dicha. Agujereado con la espada y garantizando la vuelta con el hilo anudante, ahora el minotauro tiene nombre. Asterión. Etimológicamente, estrellado. Polvo de estrellas. Uno que puede contarse en el cielo.

Podemos ver esos Unos, por ejemplo, en los cuerpos celestes, que no por nada están entre los primeros que cautivaron una atención estrictamente científica. Esto se debe precisamente a la afinidad que tienen con el Uno. Se presentan inscriptos en el cielo como elementos tanto más fácilmente señalables por medio del Uno cuanto que son puntiformes, y es cierto que ellos hicieron mucho para que se pusiera el acento sobre el punto como forma de pasaje. En el intervalo entre el individuo y lo tocante a lo que denominaré el Uno real, los elementos significados como puntiformes desempeñaron un papel eminente en lo que concierne a esa transición.²

Un Uno allá arriba, inalcanzable. Uno real al cual no se llega, por más que se enuncie con un nombre. Asterión presentifica lo inasequible. Bajando la vista, aún puede verse en la entrada, el famoso ovillo de lana. Habrá que tomarlo para no perderse en el tiempo. No es sin él.

A lo largo de los años, son incontables las versiones del minotauro, casi una por boca, pues nunca se dice lo mismo. Transitando esos caminos, nos topamos con Borges que nos describe un minotauro parlante, asediado por el tedio y la soledad, anhelando

2. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 19. O peor* (1971-1972) (Buenos Aires: Paidós, 2012), 138.

el encuentro con Teseo para encontrar su muerte³. Del otro lado, un Cortázar nos relata: Teseo era un cruel asesino que dio muerte a una criatura dadivosa y enamorada, un poeta sufriendo el autoritarismo del orden⁴. Así, la historia se reversiona cada vez que se la cuenta, porque tal es la cualidad del mito: sobre él puede escribirse.

Ambos nos sugieren que estos pasillos no pueden recorrerse más que desde lo poético, que aquí la verdad se ha ocultado y que es necesario dejar pasar a la palabra, hacerla correr libremente para que encuentre un sentido. Allí está la llave que en su media vuelta troca el significante y que da acceso al campo de lo desconocido. La metáfora permite el giro.

Son estos senderos que se bifurcan “una enorme adivinanza, o parábola”⁵, donde una palabra es siempre omitida; “una imagen incompleta, pero no falsa”⁶. Un enigma que produce infinitud. “Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética. No es del lado de la lógica articulada que hay que sentir el alcance de nuestro decir”⁷.

Para la ciencia, y para muchos otros que encarnan el *Dieu Lire*, nuestra criatura taurina no existe, como nada fuera de lo tangible, pero esto no presume ningún despertar. Felizmente, dice, hay un agujero, devenido de la impotencia para justificar el significante. “La astucia del hombre es atiborrar todo esto, se los he dicho, con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero”⁸.

Anotíciense entonces: el Minotauro existe. “Los mitos no han de desestimarse, juzgándolos falsos o inconducentes. Se trata de descubrir qué verdad conllevan”⁹. Si levantamos la vista, por encima del jardín, puede verse al vienés escribiendo detrás del vidrio de la ventana. Quizás esté elucubrando algo por decirse, alguna cosa.

Das Ding, aquel concepto aparecido tempranamente en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”¹⁰, es núcleo de la economía libidinal del sujeto, un núcleo no alcanzado por la imagen ni por la palabra. Es constancia que genera variabilidad. Solo mencionable a partir de sus atributos. Dicho a partir de sus predicados. El sujeto será siempre tácito. Un punto incognoscible que hace a la circulación. Si el objeto fuera alcanzable, no habría sujeto, es necesaria la tensión con el objeto. Tensión que implica una distancia.

Esa diferencia involucra un lugar vacío. Freud apela al mito —al decir de Lacan— para intentar acercarse a esta idea. El padre de la horda es asesinado. Muerto, deja un trono vacío, el cual nadie pretende, pues ocupar su lugar les significaría la muerte. Adviene la ley, la prohibición que regula las relaciones¹¹.

El padre para quien no regía interdicción alguna, padre de la horda, muerto vuelve del revés, como prohibición, inaugurando un imposible. Incorporándose el vacío que deja ese trono en el cual nadie debe sentarse.

3. Jorge Luis Borges, *La casa de Asterión. El Aleph* (1949) (Buenos Aires: Sudamericana, 2011).

4. Julio Cortázar, *Los Reyes* (1949) (Buenos Aires: Alfaguara, 2013).

5. Jorge Luis Borges, *El jardín de los senderos que se bifurcan. Ficciones* (1944) (Buenos Aires: Lumen, 2018).

6. *Ibíd.*

7. Jacques Lacan, *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* (1976-77). Clase de noviembre de 1976. Recuperado en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>.

8. *Ibíd.*

9. José A. Zuberman, *Lo que la práctica del Psicoanálisis nos enseña* (2016) (Buenos Aires: Letra viva, 2016), 23.

10. Sigmund Freud, “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996), 209-276.

11. Sigmund Freud, “Totem y Tabú” (1913-1914), en *Obras Completas*, t. XIII (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996), 1755-1850.

Es de suponer que estas intuiciones primordiales y fundantes del sujeto y el psicoanálisis solo pueden haber sido dilucidadas mirando el laberinto desde arriba. No es concebible otro modo.

Mas aquí pasa el presuroso parisino, con ágiles pasos, entreverado en el laberinto, recorriéndolo con fervor, dibujando el circuito, intuyendo en la uniformidad de sus paredes diversos modos de decir lo mismo. Va hablando.

Lacan afirma que la distancia con *Das Ding* es condición de la palabra, pues en cuanto siempre extranjera, éxtima, propicia su advenimiento. El objeto, por su cualidad de perdido, nunca será encontrado, aunque “alguna cosa está allí, pero esperándolo”. Invitándonos.

El mundo freudiano, es decir, el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, *Das Ding*, en tanto Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto.¹²

El minotauro intenta encarnar la Cosa inasimilable. Digo intenta, porque siempre se trata de eso. La bestialidad resulta irrepresentable. Si un animal nos mira, nos mira detrás de él un real, frente al cual no podemos hacer otra cosa que humanizarlo. Como nos han enseñado los literatos, este monstruo puede transformarse.

Representa, como si fuera esto posible, el objeto detrás de los objetos. Pretende acercarse a *Das Ding*, núcleo de lo Real.

Por ello, detrás del caballo de una fobia, de los ojos enrojecidos de las ratas, de los lobos blancos del sueño, en suma, detrás de todo animal fantasmático, está la mirada punzante de Asterión, encarnando un imposible invisible pero plenamente operante.

Hemos caminado bastante ya. Al final del pasillo vemos, iluminada por un tenue rayo de sol, una pequeña niña que la providencia nombró también Ariadna. Detrás de ella pueden intuirse las siluetas de todos los niños. Sentada en el suelo juega con su hilo, con su carretel. No nos mira, está absorta con su juego. El júbilo en el movimiento del Fort-Da se dibuja en su rostro. En poder hacer algo con lo perdido. Creación primera que otorga la vital posibilidad de hacer algo con eso. Une mundos irreconciliables. Comprende, quizás, que solo se trata de eso. De ir y venir, de zurcirle un borde a lo innombrable, que los monstruos están para indagarlos, y sobre todo que, en este laberinto, siempre se nos escapará el centro. Ojalá ese movimiento no cese jamás.



12. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998), 70.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, JORGE LUIS. *El jardín de los senderos que se bifurcan. Ficciones*. Buenos Aires: Lumen, 2018.
- BORGES, JORGE LUIS. *La casa de Asterión. El Aleph*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- CORTÁZAR, JULIO. *Los Reyes*. Buenos Aires: Alfaguara, 2013.
- FREUD, SIGMUND. "Proyecto de una psicología para neurólogos". En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- FREUD, SIGMUND. "Totem y Tabú". En *Obras Completas*, t. XIII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* (1976-77). Recuperado en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 19. O peor* (1971-72). Buenos Aires: Editorial Paidós, 2012.
- ZUBERMAN, JOSÉ A. *Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.

